

costumbres produce el Juicio de Dios. Si al unirse despues al cristianismo escribe las obras de Fray Luis de Leon, del Brocense, de Gracian, de Sta. Teresa y Melchor Cano, puede decirse que esta era una literatura esencialmente mística y teológica, mas no artística y filosófica, como era necesaria al renacimiento de las artes y las ciencias; ni tenia bastante poderio y fuerza, á pesar de todos aquellos escritores moralistas, para imponerse el romanticismo inverosímil de los libros de caballerías, ni para combatir aquella sociedad llena de pasiones y dominada por la arbitrariedad y el despotismo, ni propia para burlarse y ridiculizar el espíritu galanteador y aventurero de aquellos señores, que tenian á honra no saber de letras, y cuyo oficio estaba aun reducido á camppear por la hermosura de las mujeres y á probar el valor de su brazo en los duelos y torneos.

La lengua de la edad media no podia articular las conquistas de los siglos XV y XVI, no sabia cantar el renacimiento de las ciencias, de las artes, de la navegacion y de la imprenta.

La edad de las ideas necesitaba otro language, el idealismo, como en el siglo XIX, este siglo de progreso y de trabajo, en que el espíritu se expansía molestándole la estrechez de esta cárcel en que vive; en esta época en que el rayo es el intérprete de nuestras conversaciones con los pueblos; en que hacemos, como un paseo, un viage en derredor del globo; en que los niños juegan con las esferas del cielo y del mundo y el telescopio descubre las hondas regiones del espacio: ¿no advertís que nos falta yá otra literatura y que no es suficiente este language? ¿Quién pudiera creer que la concepcion del Fausto, la obra sublime de Goethe, es la primera forma de la literatura del porvenir? ¿Quién pudiera imaginar que el horizonte de la nueva época literaria en nuestra España principia en los poemas de Gustavo Becquer?

Así Cervantes realizó el pensamiento moral y literario de la época del renacimiento. Sustituyó el romanticismo de la ignorancia, de la supersticion, de lo inverosímil, por el romanticismo del arte, aplicando el vasto campo de la imaginacion, de la luz de la verdad, de la naturaleza y de la vida.

Su obra maestra, "El Quijote," no debe con-

siderarse como una combinacion mecánica de acontecimientos distintos, reunidos por las facultades del ingenio, sinó como la manifestacion de un fin moral y de una concepcion nueva, ejecutada por el impulso del génio y con el instrumento del arte.

Quizá muchos años ántes sintió su autor esta concepcion grandiosa al pisar Italia, ese laboratorio de todas las ideas, templo de todas las civilizaciones y pátria de los grandes génios de Virgilio, de Ovidio, del Petrarca, de Galileo, de Colon, de Rafael.

Tal vez avivó el fuego sagrado de su inspiracion la ardiente elocuencia del Tasso, el sentimiento de los armoniosos versos con que el solitario de Valcluse celebra á su hermosa Láura; las divinas armonías del Dante y sus poesias á Beatrice; el Decameron de Bocaccio y sus cantos á Fiammeta, que, señalan el desenvolvimiento de las bellas letras, las cuales reciben el primer impulso en la poesia, porque las obras de la imaginacion se adelantan siempre en los pueblos á las de reflexion y á las abstracciones del entendimiento.

En aquel tiempo las bellas letras alcanzaron un concepto más elevado y un fin más moral: el Tasso y Milthon en Italia, Cervantes y Garcilaso en España, y Shakspeare en el Norte, personifican esa brillante época de la literatura que abre nuevos senderos á las costumbres de los pueblos de Europa. Si Cervantes no presenta en sus producciones de una manera mas objetiva y desenvuelta la idea filosófica, religiosa y política, débese á la intolerancia de su tiempo que solo consentia al ingenio el cultivo de las obras de la imaginacion: ¿cómo podia inspirarse en las ciencias políticas, si la política y la libertad gemían presas bajo el pié del tirano? ¿cómo en la filosofía, si la razon y las ideas no podian salir de la conciencia que las ocultaba, sin exponerse á terribles persecuciones? ¿y cómo en las materias religiosas, cuando se condenaban estas manifestaciones por el Oficio de la Inquisicion, con tanto rigor é injusticia, que no se libraron de ella ni aun los mismos santos que más tarde puso la Iglesia en los altares á la pública veneracion? El génio inmortal del Brocense, el místico poeta Fray Luis de Leon, el insigne Padre Ripalda, autor de la obra á un tiempo más pequeña y más colosal del mundo,

